

Lunes 13 de julio

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Inicio del ferrocarril interoceánico de Morelos

Antrop. Carlos Barreto Mark

Durante la segunda mitad del siglo XIX el estado de Morelos fue escenario y testigo de la apertura de nuevos medios de comunicación abiertos por el ferrocarril de vapor, cuyos objetivos generales al implementar este medio, tanto del gobierno Porfirista como los de los hacendados de Morelos fue el de acelerar el progreso del estado a través de este moderno transporte, que condicionaría que el comercio sobre todo el azucarero, avanzara en busca de la construcción un estado mas moderno. En torno de la vida del ferrocarril de vapor empieza y termina en la estación. Si a principios del siglo XIX el ritmo de vida de las comunidades de fuerte tradición indígena, las marcaban las campanas de la iglesia. A partir del establecimiento del ferrocarril, su vida y sus espacios fueron compartidos con el resoplar de los silbatos y campanadas de la locomotora de vapor. La estación principal del ferrocarril interoceánico estaba en San Lázaro, barrio de la Cd. De México, y fue planeado originalmente para que abarcara la línea de México a Veracruz y posteriormente llegará a algún puerto del pacífico de preferencia Acapulco, tocando

algunos cuantos del estado de Morelos, el proyecto fue apoyado por los hacendados así como por los capitalistas ingleses y norteamericanos.

La estación de San Lázaro sustituyó a un jacalón del antiguo ferrocarril Morelos. El edificio fue construido entre 1890 y 1892. El interoceánico junto con sus estaciones y material rodante y vías pasó a formar parte de la empresa ferrocarriles nacionales de México en 1908. A principios de los cuarenta parte de las funciones de la estación de San Lázaro fueron absorbidas por la nueva estación central de Buenavista. Posteriormente el edificio fue asignado para el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, pero el edificio se derrumbó en el terremoto de 1985.

La estación de ferrocarril en Cuautla

En Cuautla, la estación de ferrocarril se inauguró el 18 de junio de 1881, ocupando gran parte de lo que fuera el convento de San Diego, que fue cuartel de las fuerzas del general Morelos, en el famoso sitio de Cuautla, desde el 19 de febrero al 2 de mayo de 1812. En que Morelos dio ordenes a sus tropas de romper el famoso sitio. El litera-

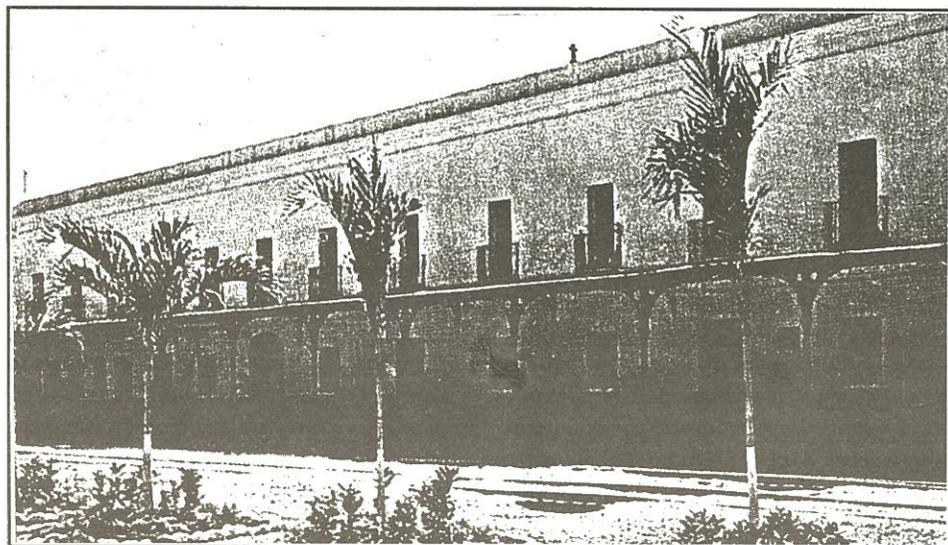


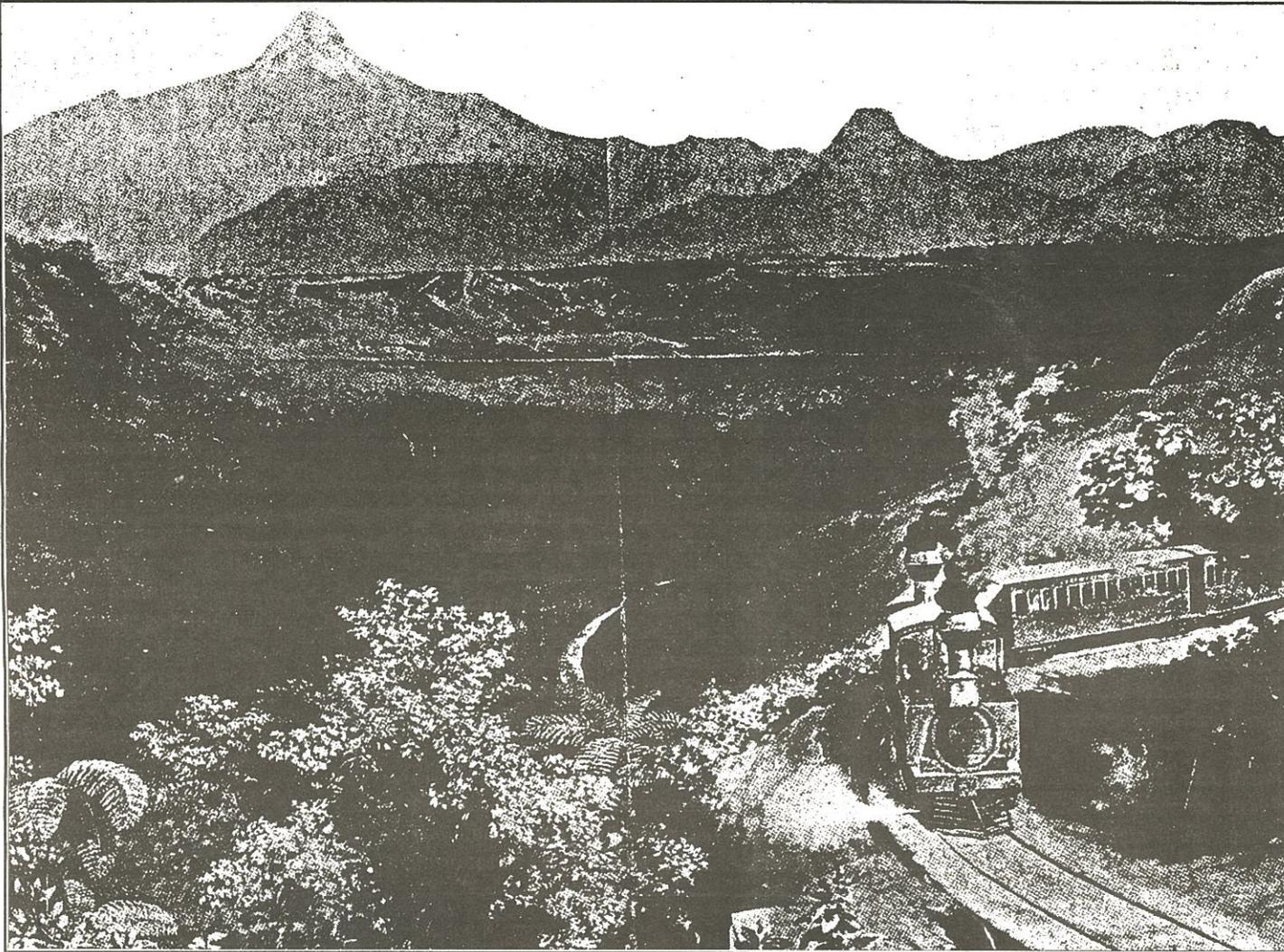
to Ignacio M. Altamirano, también nos deja su testimonio en unos artículos que publicó en relación con la inauguración del Ferrocarril en 1881.

Los hacendados, Altamirano y el Ferrocarril de Cuautla

Al imponerse Porfirio Díaz a Sebastian Lerdo de Tejada en su lucha por la presidencia de la república. En el Estado de Morelos aparecieron los primeros gobernadores impuestos en base a sus alianzas particulares con Díaz, Uno con bastante presencia en el estado fue el General Carlos Pacheco, quien ejerció el poder del 28 de noviembre de 1876 al 4 de mayo de 1878, cargo que dejó para ocupar el de Ministro de Fomento Agrario, desde este puesto promovió la construcción de la vía férrea entre la ciudad de México y Cuautla, con la idea de facilitar la salida de los productos cañeros de la grandes haciendas, por donde pasaría la vía férrea. El gobierno fede-

ral, en este caso representado por Pacheco busco la colaboración de los propietarios de todas las haciendas azucareras del oriente Morelos, pidiéndoles que fueran accionistas del ferrocarril, y el estado daría facilidades para adquirir los terrenos y bosques donde pasara. El principal accionista constructor del ferrocarril de México-Cuautla fue el hacendado Manuel Mendoza Cortina, dueño de la hacienda Coahuixtla. Era evidente el interés de los hacendados, que cumplía una de sus prioridades económicas de primer orden ya que les permitirían sacar con mayor rapidez y economía sus productos, por otra parte permitió que los ingenios modernizaran su maquinaria y sistemas de producción, muchos de estos implementos ya podían ser transportados por ferrocarril teniendo como consecuencia lógica la necesidad de intensificar y extenderse los terrenos de cultivo que tuvieron que dedicarse a esta floreciente indus-





tria. Por otro lado las comunidades tradicionales campesinas, por otro lado empezaron a pelearle a las haciendas las tierras y aguas que les pertenecían, desde la época colonial. y de los cuales se sentían despojados, porque en ellos se seguían sembrando los alimentos tradicionales que alimentaban a los pueblos que estaban alrededor de las haciendas. Dentro de este contexto, Ignacio Manuel Altamirano nos deja dos testimonios de primera mano que reproducimos para que podamos recrearnos en la reseña que hizo el viaje de México a Cuautla para inaugurar el ferrocarril, el 18 de junio de 1881, formando parte de la comitiva oficial presidida por el presidente Manuel González. En ellos nos deja testimonios de su estancia en Cuautla durante su juventud y termina con este brindis que pronunció en el banquete denominado «ALOCUCION EN LA INAUGURACION DEL FERROCARRIL DE CUAUTLA». En el nos habla de su deseo de rendir un homenaje al progreso, y sus vínculos de intenso cariño por Cuautla. mencionando tres conceptos Patria, Libertad y Paz y trata de explicarlos. Patria .El pueblo que no tiene patria no puede ser feliz aunque sea rico... (Por ello) se respira el aire de felicidad y se piensa en la patria como el númen que nos protege. Libertad.-»...El sitio de Cuautla es el gran canto de la epopeya de nuestra libertad. Sosteniendo heroicamente esta plaza con un puñado de insurgentes contra el ejército mas poderoso del virrey español.

Morelos consolidó el poder de la nueva nación y dio muerte al dominador de nuestra tierra...» La Paz «...Ella ha sido el ideal de los patriotas y valientes hijos de esta ciudad para obtenerla con las ventajas de las instituciones libres, se han apresurado a levantarse armados contra el poder tiránico de Santa Anna, a favor de la reforma y en defensa de la intervención extranjera...» Termina su alocución diciendo «...La mente que concibió el proyecto de este ferrocarril, era la mente de un hombre pensador y amante de su país. Esta vía, atravesando la riquísima zona de tierra caliente, va a inundar de bienestar, va a acercar entre si a estos pueblos y a comunicarlos con los pueblos centrales, llevando a sus mercados los frutos de la zona tórrida...»

Altamirano tiene a su vez otro artículo que denominó EL FERROCARRIL DE MORELOS. En el nos narra, que no lo describe desde México, por la situación de que el viaje ya lo habían hecho otros personajes, como Guillermo Prieto. Altamirano nos empieza a escribir desde la población de Ozumba, y nombra al sabio Alzate. Y en Nepantla le dirige sus pensamientos a Sor. Juana Inés de Cruz, cuyos poemas y notables escritos, no se conocen o se aprecian lo bastante. A partir de este lugar hasta la población de Pazulco, habla de la belleza del paisaje y el atrevimiento de su trazo y los beneficios económicos que traerá a la región, menciona a Tetelcingo, y hasta llegar a la heroica ciudad de Morelos a la an-

tigua Cuautla de Amilpas, tan renombrada en nuestra guerra de independencia. Habla también de sus recuerdos personales en la hacienda de Santa Inés, aparece el recuerdo agradecido en favor del hacendado Luis Rovalo, protector y amigo, que alentó su carrera llena de dificultades y que lo apoyó hasta la conclusión de sus estudios. Por ello Santa Inés era para él «...Un santuario y lo mismo que la tumba de nuestro bienhechor siempre nos inspira un religioso respeto y un sentimiento de inmensa ternura...» Nos menciona también los recuerdos de dos años de su juventud laboriosa. Un mundo de recuerdos personales que tenía sobre el espacio que media entre Cuautlixco y Cuautla, donde pasó parte de su juventud, cuando tenía 18 años la cual fue honrada y digna pasaron rápidamente por su imaginación, forjando fantasías que con el tiempo se le convirtieron en realidad. Eran muy conocidos para él los edificios de Cuautla, donde destacaban las líneas regulares y blancas del caserío, con calles rectas y limpias, donde resaltaba el dulce encanto del pueblo nativo, del hogar domestico, y dejándose llevar por la nostalgia nos habla de que entró en un fenómeno de retrospectivo, donde reitera el pasó de sus últimos días de adolescente y entró a los primeros de su juventud. Conforme se acercaba a la población seguía recordando con gran regocijo el encanto de la población, las blancas cornisas y rojas azoteas, las torres del antiguo convento de Santo Domingo, la cúpula del

señor del Pueblo, y el convento de San Diego pintado de blanco, destacándose las oscuras arboledas tropicales acariciando el manso apantle de XUCHITENGO. Al cual le canto en sus versos. Todas estas vivencias personales prometió publicarlos, uno de estos días, cuando tuviera mas tiempo de que disponer, situación que desgraciadamente no lo hizo. A la llegada del primer tren (y único) presidencial que llegó a Cuautla se iniciaron los repiques de campana a vuelo, las músicas. los vivas, salvas y las notas del himno nacional y se realizan los honores al presidente de la república (Manuel González) que en persona vino a Cuautla al solemnizar el establecimiento del Ferrocarril. El antiguo convento de San Diego que Altamirano había visto habitado por tres frailes y ya ruinoso se había convertido en estación y se hallaba convenientemente reparado y blanqueado interior y exteriormente, hablaba también de una novedad sobre un bellissimo jardín (Alameda) que no conocía. Estaban presentes el gobernador de Morelos. Carlos Quaglia y algunos altos funcionarios del mismo y Manuel Mendoza Cortina rico hacendado español del valle de las amilpas y el principal accionista del nuevo ferrocarril de Morelos. El recibimiento fue en el fresco claustro de San Diego que estaba adornado con grandes hojas de plátano, cañas de azúcar y otras plantas de tierra caliente y cubierta con toldo de lienzo, el sr. Delfín Sánchez (Yerno de Benito Juárez) superintendente de la línea, pronunció un discurso y el Presidente González le contestó con breves palabras y procedieron irse a comer, el banquete se había dispuesto en la nave de la antigua iglesia de San Diego, donde se colocaron mesas en el centro y en los lados en una forma de herradura en lo que era presbiterio, para el presidente, ministros de estado y extranjeros y la junta directiva. Una música militar ocupaba el antiguo coro se alternaban en sus piezas con la buena música de la ciudad, compuesta de jóvenes aficionados. Altamirano crítica el menú del banquete señalando que se pudieron aprovechar lo sobrados elementos locales que existían en Cuautla, como eran la sabrosísimas truchas de Xuchitengo los bagres y otros peces del río que eran muy estimados en la región, además siguió abundando que se pudo aprovechar también la sabrosa cecina de Yecapixtla, todo esto los invitados lo habrían comido con gran placer. Ya que ellos ansían salir de vez en cuando del conocido y aburrido menú francés. A la hora de los brindis, lo inició el presidente de la república. El ministro de gobernación, el diputado por Morelos, Bulnes, el señor general Carlos Pacheco, el senador Aguirre. El ministro de Guatemala y finalizando Altamirano.

Ilustraciones tomadas de la publicación : Ferrocarril Escénico Cuautla-Yecapixtla. Gobierno del Estado de Morelos. 1986

De jueces y Justicia: Ayer y hoy

Isabel Garza

Secuestros, robos, violaciones, tráfico y consumo de drogas, lavado de dinero, fraudes; autoridades prepotentes, ineptas, corruptas y protectoras de viciosos y maleantes. Son tan sólo algunos de los delitos que con mayor frecuencia se cometen y que, de una forma u otra, nos afectan a todos aquellos que como usted o yo logramos «sobrevivir» con trabajo y esfuerzo.

Ante esta inseguridad social nos preguntamos: ¿porqué el incremento exagerado de la delincuencia?; ¿porqué los dirigentes no quieren o no pueden acabar con ella?; ¿porqué la justicia no hace justicia?. Posiblemente las respuestas son: corrupción, ineptitud, impunidad y la «interpretación» de las leyes mexicanas.

Todos los que crecimos en un México distinto recordamos con añoranza cuando se podía caminar o tomar un taxi sin miedo... cuando los autos no tenían alarmas ni bastones en los volantes... cuando las casas

dres, y seguramente ellos, a su vez, las oyeron de los suyos.

En este viaje retrospectivo en el tiempo llegamos al México prehispánico, época en la que se cometían todo tipo de delitos. Pero a diferencia de hoy, todos los delincuentes eran apresados, juzgados y sentenciados, sin importar su rango social o cargo político.

En su Historia General de las cosas de la Nueva España, Fray Bernardino de Sahagún menciona que en las casas reales existían salas destinadas para la impartición de la justicia. En la sala conocida como «tecalli», se enjuiciaban los delitos de la gente común y corriente. Si el juicio era difícil y complicado, se turnaba a la sala de la «judicatura» llamada «tlaxitlan», en la que se encontraban el rey y los jueces principales.

En la sala «tlaxitlan» se juzgaban también los actos criminales de los nobles. Al igual que con la gente común y corriente, demostrada la culpabilidad se dictaba la sentencia de acuerdo al crimen cometido. En caso de que el castigo fuera la muerte, el reo era entregado a sus verdugos para morir ahorcado, apedreado, apaleado, ahogado o descuartizado. Otros tipos de sentencias consistían en el destierro, quitar el rango de nobleza o la cárcel.

Hoy en día, no sé si para bien o para mal, la única sentencia que existe es la cárcel y el tiempo de permanencia en ella depende del ilícito cometido. Sin embargo, para beneficio de los malhechores existen el soborno y las circunstancias atenuantes. Entre estas últimas se encuentra el estado emocional y psicológico del delincuente. A través del dictamen de especialistas, el criminal puede dejar de serlo y entonces ser tratado como un «enfermo», un desadaptado, al que el gobierno, a través de nuestros impuestos, brinda la oportunidad de regenerarse en los Centros de Readaptación Social.

En la concepción mágico-religiosa de la época prehispánica se consideraba que los maleantes eran el resultado del día en que habían nacido. Es decir, los delincuentes no



Códice Florentino.- Los jueces sentencian a muerte a dos delincuentes.

eran del todo culpables, ya que el destino había influido para que nacieran en un signo adverso o poco favorable. Pero a pesar de este atenuante, el crimen era castigado con todo rigor y de acuerdo a las leyes establecidas.

Sin embargo, no es la concepción actual del delincuente la diferencia más notoria entre esta época y la prehispánica, como tampoco lo son los tipos de sentencia. Son los jueces y la forma en que se imparte la justicia lo que distingue substancialmente estas dos épocas. Hace más de quinientos años los jueces eran elegidos por el rey. Para esta selección era indispensable que los candidatos fueran nobles, ricos, con expe-

riencia en guerras, de buenas costumbres, prudentes y sabios. Otros requisitos que debían cumplir se referían a que no fueran borrachos ni amigos de tomar dádivas. Se les exigía además que no privilegiaran a las clases sociales altas y que no se exaltaran fácilmente.

Si el juicio se prolongaba debido a que los jueces eran sobornados o porque favorecían a sus familiares o a las clases altas, el rey ordenaba que fueran aprehendidos y sentenciados a muerte. Este era el castigo que recibían los jueces y todos aquellos relacionados con la impartición de justicia que no desempeñaban su trabajo con eficacia, justicia y honradez.



Códice Telleriano.- Por sus delitos, el hombre es sentenciado a morir apedreado y la mujer ahorcada.

no parecían fortalezas y se podía abrir de par en par la puerta al sonar el timbre... cuando los niños jugaban en la calle sin ningún riesgo... cuando las zonas «peligrosas» estaban delimitadas... y cuando el número de autoridades corruptas era menor. Estas remembranzas de un México más seguro también las escuché en labios de mis pa-

tamoanchán número 84
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional
del sur morelos

INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998

DE LOS ANGELES^{MR}

Agua Purificada

